

SALIDA

19/03/2018

Nº 3095

Nuestra hermana **Francisca Casares González** de la Comunidad de Santiago de Compostela, Provincia Ibérica, murió en la paz del Señor, el día 18 de marzo de 2018, a los 89 años y 72 de vida religiosa.

Lo que comunicamos para que, en comunión fraterna, le sean aplicados los sufragios establecidos. (q. e. p. d.)

Madrid, 19 de marzo de 2018



Superioras Provinciales
Secretarías Provinciales
Todas las Comunidades



Nuestra hermana Francisca nació en Santa Marina Parada del Sil (Orense) Llegó muy pequeña a Tortoreos y aquí en su momento inició el noviciado, hizo su profesión temporal y la perpetua.

Unos años en Villagarcía y Tortoreos, la sacaron de su querida Celanova; dedicada a la enseñanza, primero en el colegio pobre y cubierto con latas, dando clases en las propias dependencias de las hermanas, hasta lograr mejores condiciones.

Después con los cambios educativos y la erección del Colegio como Cooperativa, fue muy bien aceptada por la nueva y joven directora, uniendo la experiencia de la hermana a la ciencia de la directora. Como profesora, animaba siempre a las madres cuando dejaban a sus hijas pequeñas llorando “no te preocupes cuando tu hayas salido ya no lloran”. Fue profesora de música, solfeo y piano hasta que se creó el conservatorio. “Mujer del pueblo” y muy querida por su forma de ser: amable, cercana, detallista, colaboraba en la catequesis, visita a enfermos en sus propias casa por expresa petición del párroco y nunca le cerraron las puertas, porque era la “madre Francisca”.

Después de jubilada, se preocupaba aún más de los vecinos y enfermos, por las mañanas se acercaba a la casa dónde había alguien enfermo para preguntar cómo había pasado la noche o si necesitaba algo.

En la vida de comunidad, era fiel a los tiempos de oración y actos comunitarios, detallista con las hermanas que necesitaban alguna alimentación especial o que les gustaba. Cuando su salud se iba debilitando, para no dar quehacer a las hermanas, pidió irse a Santiago y en noviembre de 2017 salió con pena de su querida Celanova, pero su obra y su corazón quedaban en el recuerdo de muchas hermanas y gente del pueblo, quienes la llamaban y visitaban con frecuencia expresando gratitud.

Ayer, llevada al hospital por un fuerte dolor en el vientre y tras una intervención querida por ella misma, fue el momento elegido por Dios para llamarla a su presencia.

Descanse en paz.